



Breve Ensayo sobre un libro de Ensayos

(Ensayos, José Marín Cañas, Editorial Costa Rica)

Es posible que por primera vez me lance a escribir sobre Marín Cañas. Y precisamente, lo hago para llegar a comprenderlo y sopesarlo, si es que se puede sopesar y medir en su estatura a un señor como él, más si agregamos que sus ensayos nos dispersan, es decir, no podemos fijarlo en una estructura literaria continua. De sociología pasa a un tema literario, de política troglodita, se larga a hablar sobre la política del camarada Nikita y del topo Gigio; luego, nos satura con Hegel y reanuda con una intervención sobre la "postdata" y Julián Marías, junto a Agustín Lara y por último cierra con un Réquiem, en memoria del novelista Carlos Luis Fallas. Es posible pues, que nos sintamos un poco llevados y traídos tantas veces dentro del estilo que usa Marín Cañas, que entonces ocurre la operación del sueño y del entendimiento, y nos sentimos obligados a embutirnos mucho en su prosa: una prosa de frase larga, de sinuosas intervenciones a cada rato, para dar explicaciones de porqués había pensado eso antes, etc. Con Marín Cañas, y estos ensayos, comentarios, addendas, como quieran llamárseles, sucede que me canso. Lo leo, sin embargo, entendiéndolo, para tratar luego de descifrar lo ya descifrado y así poder esclarecernos en los aposentos de la memoria y clasificar por cuáles materias ha pasado, con cuáles juzga, y en fin, cuáles son sus motivos para que escriba ensayos, esta especie de alargamientos en cadena que usa en tono muy catedrático, (no estoy en contra de lo académico, aclaro) o que lo hace siempre con cierta nostalgia. Eso se le nota a Marín Cañas. Mira hacia el pasado y entonces nos plasma, ahí sus experiencias, ahí sus tonos y registros de una prosa ya bastante equilibrada, muy castiza por cierto y también los motivos del tema que escribe, y que él mismo justifica a la hora de ponerlos en libro, en la nota del autor en la edición de la Editorial Costa Rica. Yo por eso opino que la prosa de José Marín Cañas, (y uso la frase que tanto le gusta: para no romper lanzas) es bastante difícil. Difícil en su asimilación porque el lector se pierde en las conjeturaciones que va tejiendo y hay más laberintos que esencia de tema. Su palabra (como también titula un artículo— no es palabra muerta, pero sí que tiene gran experiencia en cuanto son predicados de la madurez de un escritor (aunque también me dijo que era viejo). No sé cómo lo ha de tomar esto, pero sé que su prosa a veces toma buen viento y se surca buenos mares de entendimiento y logra darnos una buena pieza de ensayo, dentro del carácter libre que practica, un poco retórico, un poco amanerado en ciertas formas (lo castizo de ciertas perífrasis) hasta divertido, las pocas de las veces. Deliberada-

mente pongo las pocas de las veces, pues Marín Cañas va empleando estos tonos para que el lector (avisado) lo lea. Es interesante observar estos aspectos en el Novelista de el Infierno Verde y Pedro Arnáez. De los artículos antologados aquí y de que viene mención hablar como un libro como cualquier otro, el que menos nos gustó es "El Cigío Melancólico de la Vejez" pues ya el autor nos hace algunas premoniciones de qué trata esto, y si él se siente viejo, hará mucho efecto en los lectores porque lo van a concebir como un hombre que la tristeza de morir se está haciendo mella en su ser. Ah, pero como es un ensayo, como en la lucha libre todo está permitido, excepto los golpes bajos. Pero este libro titulado "Ensayos" se nos presenta con comentarios aleatorios sobre el autor y entonces tenemos que mirarlos a distancia, y entonces, qué podemos criticar? ¿La total desorganización temática, aunque hay una simpática división de temas por su autor? No. Porque es el carácter de su evolución dentro de su manera de ensayo periodístico, dentro de sus apreciaciones literarias, que de buenas a primeras, logra acertar: ejemplo: Réquiem por Carlos Luis Fallas, en donde conmueve y penetra finamente, sobrevolando con su telescopio intuitivo sobre la geografía humana y narrativa de Fallas, y se deja ir con una frase muy redonda, muy fresca y diríamos, elocuente: "De las dos veces que lo vi, me quedó la impresión de ser un hombre-higuerón. Tenía las características de ellos; grueso, alto, tranquilo. El destino de ellos: la tormenta los mueve; sólo el rayo los abate" (247).

Bueno, para llegar, en este punto a escribir o reproducir esta frase de Marín Cañas he tenido de leer sobre plusvalía, sobre alienación, sobre la publicidad contemporánea, sobre un violinista, sobre política primitiva, sobre los chirridos de nuestra música joven, sobre un general, y los embrujos que produce la novela de Gabriel García Márquez, para finalmente oír el coro y la orquesta del Réquiem a Fallas. Pero su prosa se luce, tiene una adjetivación que se mira como más elocuente que en busca de giros para impresionar al lector que ignora... ignora cosas. Sí, porque cremos que Marín Cañas ensambla sus artículos (este verbo es académico?) los ensayos para contarnos de un modo gracioso o aburrido cuando quiere todo lo que ha vivido. Es posible entonces que la vida fecunda sea valiosa para los demás, entonces el ensayo, sea largo, sea de una prosa concisa, económica, lacónica, como quiera llamársela, cobra su vigencia. Y en materias de temas y elección de los mismos, todos tenemos razón. Lo que sí se siente también, es la labor de la Editorial Costa Rica. Vale.